

Definición de lenguaje, lengua y signo

- **Lenguaje:** capacidad que tenemos los seres humanos para comunicarnos, empleando un sistema de signos.
- **Lengua:** las lenguas son códigos, sistemas de signos.
- **Signo:** Realidad física o mental que representa o evoca otra realidad diferente de sí misma.

*El color verde de un semáforo significa que un coche puede pasar.
El humo indica que hay fuego.
Una paloma simboliza la paz.*



Cuando utilizamos un dibujo como este para indicar que estamos ante un baño para hombres, estamos empleando un **icono**. Los iconos son signos en los que hay una relación de semejanza entre la forma (el dibujo) y su significado.

Los **signos lingüísticos** son **símbolos**, pues no hay ninguna razón natural que motive la relación entre un significado y un significante, sino que esta asociación es **arbitraria**. De ahí, por ejemplo, que el significado "automóvil" + "destinado al transporte de personas" + "con capacidad no superior a siete plazas" se relacione en castellano con el significante /coche/ y en inglés con el significante /car/. Podría perfectamente relacionarse con */cer/ en lugar de con /coche/, pues es una convención, no existe esa relación de semejanza de los iconos.



SIGNOS LINGÜÍSTICOS

EJEMPLO



REFERENTE EXTRASIGNICO

SIGNIFICADO

CONCEPTO

CARROCERIA
MOTOR
PUERTAS
CAJA
ASIENTOS
CAUCHOS

CARACTERÍSTICAS
GENERALES DE TODO
CARRO

SIGNIFICANTE

IMAGEN
ACUSTICA

C-A-R-R-O

SUCESIÓN DE SONIDO

Adquisición del lenguaje



LOS **niños salvajes** son niños y niñas que no tuvieron contacto social con otros humanos en sus primeros años de vida. A estos niños se les intentó enseñar a hablar de mayores. Sin embargo, nunca fueron capaces de desarrollar una capacidad plena para comunicarse lingüísticamente. Aprendieron vocabulario, pero nunca gramática. Esto nos enseña lo siguiente:

- El lenguaje **no es innato**. De ser innato, los niños salvajes hubieran desarrollado el lenguaje en sus primeros años de vida. La lengua y la gramática no existen a priori, para emerger necesitan de la experiencia.
- El lenguaje **no se adquiere** de la misma forma que se aprenden habilidades **como conducir o cocinar**. No llega con observar cómo hablan los adultos e imitarlos. De lo contrario, los niños salvajes hubieran desarrollado perfectamente el lenguaje de mayores.

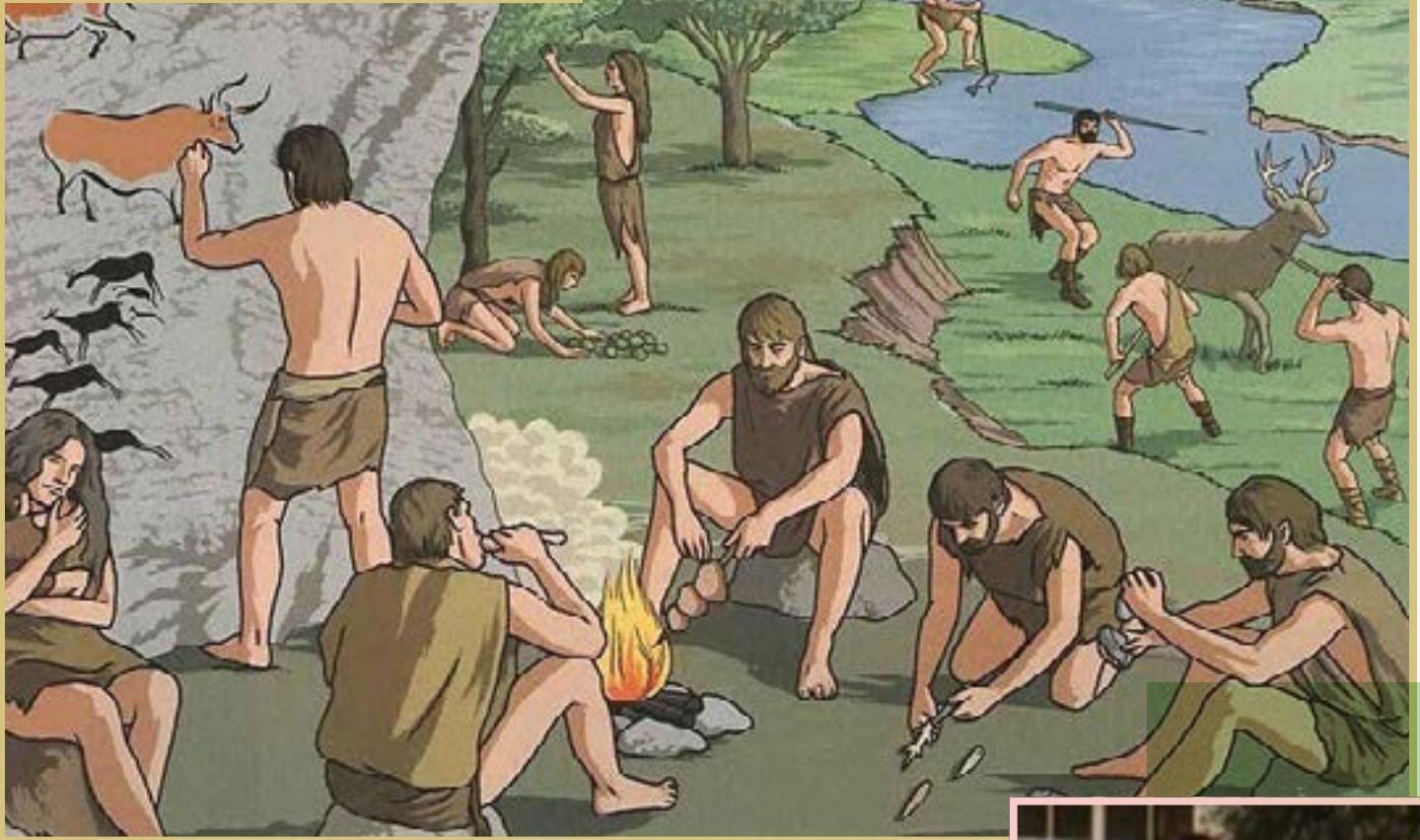
En definitiva, los seres humanos **estamos adaptados biológicamente** (genética, mental y físicamente) para desarrollar el lenguaje, pero necesitamos la **experiencia** y la **interacción social** para desarrollar el lenguaje, en unos momentos de nuestra vida determinados (**períodos biológicos**).

Los niños desarrollan el lenguaje para satisfacer su necesidad de relacionarse socialmente con otros seres humanos, para hacerse entender y adaptarse a la sociedad. Interactuando e imitando a los adultos, aprenden a dar significado a sus sonidos, desarrollan su capacidad simbólica e incorporan unas reglas lingüísticas que son compartidas socialmente por los hablantes de una misma lengua.

	Es innato	Lo controlamos conscientemente	Estamos adaptados biológicamente	Lo aprendemos a partir de la experiencia
Respirar	+	-	+	-
Hablar	-	+	+	+
Conducir	-	+	-	+

Lenguaje y pensamiento

Xurxo Mariño explica que el lenguaje habría surgido no tanto para estructurar nuestro pensamiento como para poder colaborar los unos con los otros: para ayudarnos a cazar en el Paleolítico. Así, nuestra capacidad para pensar y nuestra capacidad para comunicarnos fueron aumentando progresivamente.



No obstante, **lenguaje y pensamiento son dos cosas diferentes**. Se desarrollan de manera independiente, aunque **se influyen mutuamente**. Para desarrollar plenamente nuestro pensamiento, es preciso también desarrollar el lenguaje. Y viceversa. Por ejemplo, para que un niño pueda aprender a pensar de forma abstracta, a reflexionar, a ser consciente de sí mismo, necesita desarrollar el lenguaje. Por eso, los niños salvajes presentaban una forma de pensar y comportarse casi instintiva.

Los últimos avances en neurolingüística apuntan a que **no pensamos con lenguaje**, es decir, no pensamos en inglés, en francés, en castellano. Un psicolingüista muy famoso, **Pinker**, afirma que **el pensamiento es previo al lenguaje**. Así, construiríamos nuestros pensamientos con un lenguaje silencioso conocido como **mentales**.

Cuando pensamos en algo como "Si llueve, me quedaré en casa" independientemente de que hablamos castellano o inglés, en nuestra mente se activa una regla lógica, común a todos los seres humanos. Estas reglas son las que Pinker denomina como mentales.



Tras pensar en mentalés, revistiríamos nuestro pensamiento con palabras, para comunicarnos o para reflexionar con nosotros mismos. Cuando decimos: “no consigo la palabra que exprese lo que estoy pensando”, estamos implícitamente dando a entender que elaboramos nuestros pensamientos en nuestra intimidad y luego los expresamos en signos lingüísticos. El lenguaje se convierte así en un vestido para el pensamiento, la herramienta que “traduce” lo que pensamos.

La teoría de Pinker se apoya en varios ejemplos en los que parece evidente que no pensamos con palabras: cuando pensamos en objetos o personas u objetos que no podemos verbalizar, como por ejemplo, el parecido entre dos personas, o cuando identificamos una persona no por su nombre sino por su forma de caminar.



Lenguaje, realidad y cultura

Realidad y lenguaje se influyen mutuamente

1º La realidad influye en el lenguaje

La realidad determina cómo es la lengua que hablamos. Existen unos elementos en la realidad que percibimos por los sentidos y a los que damos nombre en nuestra lengua. Por ejemplo, existe una sustancia compuesta de hidrógeno y carbono que en español nombramos *agua*. Además, existen previamente en la realidad unas divisiones que codificamos como tales en nuestro idioma. Por ejemplo, como los colores verde y azul son dos realidades físicas que percibimos como diferentes, nuestra lengua presenta dos palabras distintas: *verde* y *azul*.

A medida que el mundo cambia, también lo hacen las lenguas. Nacen nuevas palabras (*Internet, teléfono*), otras desaparecen y algunas cambian o añaden nuevos significados (*coche, ratón*). Además, el entorno natural y las diferentes características sociales y culturales de los pueblos hacen que cada idioma sea diferente, que cada lengua codifique de forma diferente la realidad, a través de su léxico y de su gramática.

- En una sociedad capitalista y avanzada económicamente como la nuestra, tener números (*uno, dos, tres...*) es algo indispensable. Sin embargo, los piraha, una tribu amazónica que vive de la pesca y la agricultura, carece de números. Simplemente diferencia entre *uno* o *varios*. Para su modo de vida, un sistema numérico más específico no es necesario.
- En las lenguas occidentales palabras como *madre, nai* o *mother* se aplican únicamente a la progenitora de un hijo o hija. Sin embargo, en algunas tribus, el término se aplica también a todas las hermanas de la progenitora, ya que todas las mujeres de una familia ejercen el cuidado de los niños y de las niñas.



2º El lenguaje condiciona nuestra forma de interpretar la realidad

Las lenguas son gafas diferentes a través de las que percibimos el mundo. En función de la lengua que hablemos, concebiremos la realidad de una forma u otra.



- En algunas lenguas existen palabras que no tienen equivalentes en otros idiomas. Por ejemplo, la palabra *morriña* existe en gallego pero no en castellano. Esto no significa, en ningún caso, que un habitante de Madrid no pueda entender qué es la morriña. Siempre se puede explicar el significado de una palabra con frases u oraciones más complejas.
- En galés no está codificada la diferencia entre azul y verde. Se emplea una única palabra, *glas*, mientras que en castellano utilizamos dos. Esto no significa que los hablantes de galés no sean capaces de ver una diferencia de color entre un coche verde y un azul. Pueden ver con sus ojos la diferencia, del mismo modo que nosotros vemos la diferencia entre varios coches con azules diferentes. Sin embargo, mientras que nosotros clasificamos el verde y el azul como dos colores claramente diferenciados, ellos lo categorizan como matices dentro de una gama de color, como variantes de un mismo color.

Nuestra lengua no limita nuestra capacidad de entender la realidad. Pero sí influye en cómo organizamos y clasificamos la realidad.

Nuestra lengua, al codificar la realidad de una determinada manera, nos hace ver ciertas diferencias como relevantes o irrelevantes. Para nosotros la diferencia entre azul-verde es relevante y para un galés no lo es.

Además, la lengua que hablamos nos induce a hacer determinadas asociaciones. Por ejemplo, *luna* en castellano es femenino, mientras que en alemán es masculino. Esto provoca que en nuestra literatura la luna suele personificarse como una mujer:

*Mueve la luna sus brazos
Y enseña, lúbrica y pura
Sus senos de duro estaño*

- García Lorca

Mientras que en los cuentos infantiles alemanes suele aparecer como un hombre muy apuesto. Esto no significa que nosotros no podamos pensar voluntariamente en la luna como un hombre. Pero involuntariamente tendemos a asociarla con rasgos femeninos.



Las características del lenguaje humano

En sentido estricto únicamente los seres humanos tenemos lenguaje. Los animales tienen sistemas de comunicación, pero ninguno tan complejo y efectivo como el nuestro.

- Los seres humanos tenemos control sobre nuestras emisiones lingüísticas. Son voluntarias y no instintivas.
- Con un número muy reducido de elementos podemos hacer mensajes infinitos.
- Podemos hablar de lo que no está presente temporal y espacialmente. Podemos hablar de lo que no existe e incluso mentir.

Esto es posible gracias a que empleamos un sistema de signos doblemente articulados y a que tenemos sintaxis.

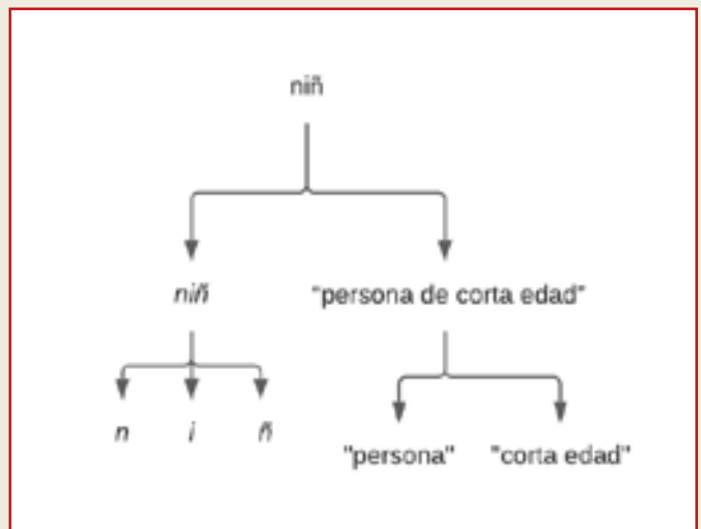
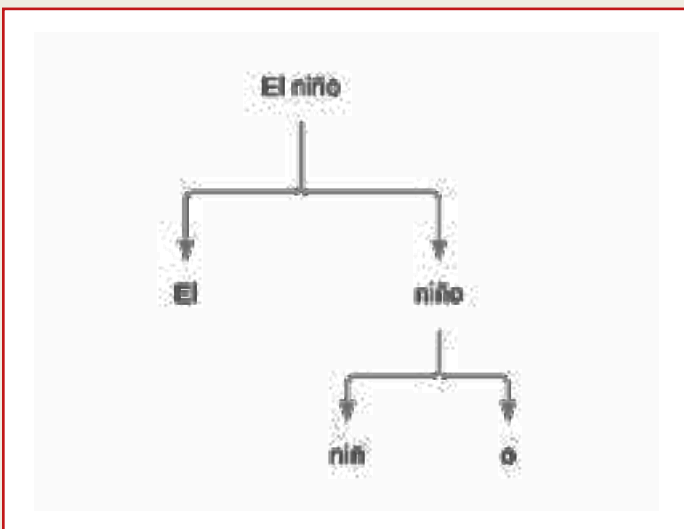
Doble articulación

Primera articulación: los signos lingüísticos se pueden descomponer en signos más pequeños, hasta llegar al nivel de los morfemas. La descomposición de unidades de dos caras (significado y significante) da lugar a unidades también de dos caras (significado y significante).

- *El niño* se puede descomponer en *el* y *niño*. Y *niño* se puede descomponer en los morfemas *niñ* y *o*.

Segunda articulación: el significado y el significante de un signo son unidades de una sola cara. El significado y el significante de un signo se pueden descomponer en unidades más pequeñas de una sola cara.

- El significado del morfema *niñ* es "persona de corta edad". Este significado puede dividirse en dos rasgos semánticos: "persona" y "de corta edad".
- El significante del morfema *niñ* puede dividirse en tres fonemas *n-i-ñ*.



Lo importante de la doble articulación es que un mismo fonema (carante de significado) participa en la creación de infinidad de signos diferentes.

Si nosotros nos comunicáramos con iconos (por ejemplo, dibujos), tendríamos que tener un icono diferente para cada significado al que quisiésemos dar nombre. Entonces, tendríamos que aprender infinitos iconos para poder comunicarnos. Sin embargo, al utilizar símbolos doblemente articulados, **nos basta con aprender unos pocos fonemas para poder utilizar un código que nos permite hacer mensajes infinitos.**

